

Algunas conjeturas acerca de Geografía histórica de Guipúzcoa

Las primeras noticias geográficas que conozco referentes al territorio que hoy ocupa la provincia de Guipúzcoa, datan de principios de nuestra Era, y son debidas al griego Estrabón. Poco después, en el siglo I, los romanos Mela y Plinio, y más tarde en el II, el geógrafo alejandrino Claudio Ptolomeo, amplían y completan esas noticias.

Se deduce de las obras de los autores citados, que esta comarca estaba ocupada en aquellos tiempos por fracciones de tres tribus principales: los Vascones, los Várdulos y los Caristios.

Plinio es el que concreta y precisa más sus informaciones y al mismo tiempo el de mayor autoridad en la materia, por haber ejercido el cargo de *Cuestor* en la Tarraconense y conocer por lo tanto personalmente este país.

Cita el célebre naturalista en el litoral marítimo de Vardulia tres *Oppidum* o poblados indígenas, que nombra de Levante a Poniente: Morosgi, Menosca y Vesperies, lugares cuya correspondencia o localización actual no tengo idea de que haya sido motivo de investigación alguna hasta la fecha.

El objeto de esta nota es intentar la localización de Morosgi.

La tribu de los Várdulos confinaba por el E. con la de los Vascones, a los cuales se sabe pertenecía en el fondo de la ría de Pasajes el puerto de Oeasso y por el O. con la de los Caristios que, según Ptolomeo, ocupaban la cuenca del Deva. Estas tribus por el S. rebasaban bastante la divisoria cantábrica.

En general, los límites territoriales de tribus son siempre difíciles de precisar y no suelen coincidir con elementos geográficos. Sin embargo, en esta región, como en Navarra, el nombre de valles que parece ya tradicional al emplearse en sus primeras divisiones administrativas y que en Guipúzcoa han perpetuado desde el siglo XV los tres árboles de su blasón heráldico, unido a que las principales diferencias en el tipo racial y manera peculiar de hablar el

vascuence se observan al pasar de una a otra cuenca hidrográfica; inducen a admitir la probabilidad de que, en líneas generales, las fronteras de estas tribus coincidiesen en la abrupta vertiente cantábrica con las cumbres o divisorias principales.

Es esto además una consecuencia de la geografía, pues presentando en este país las cimas de las montañas que forman las divisorias, un obstáculo mucho mayor al tránsito que el que presentan los ríos de relativo poco caudal y fácilmente vadeables que encierran, resulta lógico que las agrupaciones primitivas, atendiendo a su facilidad de intercomunicación, base de toda asociación, se estableciesen siguiendo estos valles.

Si se acepta esta probabilidad como un hecho, el litoral várdulo debía comenzar por Oriente en las estribaciones del monte Ulía y terminar por Occidente en las del monte Anduz o de Iciar.

Desembocan en el trozo de costa comprendido entre estos límites los tres ríos Urumea, Oria y Urola que parecen tener la raíz común *Ur* (agua) lo que resulta una coincidencia que muy bien pudiera ser consecuencia de que sus nombres procediesen de la misma tribu (1).

En aquellas lejanas épocas, grandes bosques debían cubrir el territorio y el contorno de la costa y el de la red hidrográfica difería bastante del actual. El mar llegaba más al interior que ahora, penetrando más en las ensenadas abiertas, como Zarauz y Deva, y ocupando las anchas rías formadas en las desembocaduras. Estas rías, a excepción de la que forma el puerto de Pasajes, se hallan transformadas hoy en día en extensas vegas laborables merced a los arrastres fluviales acumulados en sus fondos durante los dos mil años transcurridos desde entonces, y al trabajo del hombre que, conociendo la fertilidad de esos limos y acarreos, ha construído diques y defensas para su aprovechamiento, que han estrechado los lechos encauzando y fijando el curso divagante de los ríos sobre el relleno.

Aunque sea un digresión, resulta interesante, desde el punto de vista histórico, analizar algo este proceso de relleno o colmatación.

En un principio, las aguas marinas penetraban cubriendo toda la superficie de estas rías, cuyas profundidades estaban en relación

(1) Conviene advertir, sin embargo, que estos tres ríos no son citados por los mencionados autores, y, por lo tanto, es desconocida en realidad, la época en que empezaron a designarse con estos nombres, que puede ser posterior.

con las pendientes o perfiles de las montañas que formaban sus cuencas, pues fueron producidas por los últimos movimientos tectónicos que, al motivar la depresión de los pliegues pirenaicos que se observa en la región vasca, causaron la inundación por submersión en el mar de los valles medios y litorales preexistentes.

Según fué transcurriendo el tiempo, fueron rellenándose estas cuencas elevando los aportes de aluviones el nivel de sus fondos y llegó un momento en que al retirarse las aguas en la baja-mar, ya no pudieron recubrir toda la superficie y entonces comenzaron a formarse cenagosos pantanos, cuya extensión fué después paulatinamente aumentando y emergiendo cada vez más los depósitos lodosos, llegaron a consolidarse al fin en las zonas que las altas mareas no pudieron ya inundar.

Tres son las fases o etapas principales que pueden considerarse en este proceso, etapas que, al predominar en ciertas épocas, originan cambios en el medio geográfico que, sin duda, influyen en las condiciones de vida de la región y parecen estar en armonía con ciertos períodos de la prehistoria: primera, rías profundas o época de los grandes fondos; segunda, rías someras, o época de los pequeños fondos; y tercera, formación de pantanos y ciénagas, encauzamiento del río y desecación final de los depósitos, período cuyas últimas manifestaciones aún podemos presenciar en muchos lugares.

Claro es que estas etapas no pudieron coincidir cronológicamente en toda la extensión de la costa, pues la duración del relleno depende, como es natural, del volumen que hay que rellenar y del relleno aportado por unidad de tiempo, el cual es función, a su vez, del relieve, perfil, extensión y composición de la cuenca hidrográfica correspondiente y del régimen meteorológico, pero pueden suponerse casi sincrónicas en los tres ríos várdulos, dadas sus características.

La primera fase, seguramente la de mayor duración, comienza al final del movimiento de depresión citado, probablemente antes de la aparición del hombre, y debió predominar durante todo el Paleolítico, iniciándose a su final, o principios del Neolítico, la segunda etapa.

Al finalizar este primer período, el hombre, probablemente el Cro-Magnon, habita en esta región con preferencia en los lugares en que afloran las calizas, abundantes siempre en cuevas y abrigos naturales, en donde establece sus viviendas, de las que son ejemplo las cuevas de Aitz-bide-arte en Landarbaso, y otras muchas en el

país. Se dedica principalmente a la caza, no tiene animales domésticos y habita más bien en sitios altos, en el monte.

Durante el Neolítico, debió predominar la segunda etapa; comienza este período, como es sabido, con la invasión de un pueblo nuevo, aunque ya mestizo, según prueba la antropología, que parece venir siguiendo las costas, que se alimenta preferentemente de pescados y mariscos, y este pueblo, al evolucionar y terminar estableciéndose en el país, es lógico suponer lo hiciera no lejos de la costa, pero en lo interior de las rías en donde, ya por la poca profundidad de los fondos y menor influencia de las mareas, pudo, muy bien, establecerse en palafitos, que es el tipo de habitación más apropiado para un pueblo de las costumbres de éste, dentro del medio geográfico que encuentra. Puede suponerse la vida del hombre en esta región, durante esta etapa, por la de su semejante y contemporáneo de las ciudades lacustres suizas, que ha sido muy estudiada. Se sabe que disponía ya del perro, que utilizaba la cabra, el cordero y la vaca, animales que recogía y albergaba en las habitaciones lacustres, en las cuales también almacenaba los forrajes y piensos necesarios para las épocas de escasez. Esto indica ya una evolución y adelanto enorme comparado con los antiguos medios de vida y alimentación. El régimen económico del grupo se modifica al fundarse sobre un nuevo valor, el ganado, el cual compuesto de individuos es fácilmente susceptible de valoración expresada en números, la sencilla comparación de éstos crea la noción de riqueza, el fácil transporte de sus unidades, las hace aptas para el trueque facilitando el comercio y con esto se inicia el sistema precursor de la moneda (1). Las condiciones económicas influyen como es natural sobre el género de vida y el mando y la hegemonía dentro del grupo que antes correspondía al pescador o cazador más arrojado pasa al pastor o ganadero más previsor.

Esta segunda etapa del relleno debió ser mucho más breve que la anterior y, al comenzar la tercera, las condiciones de vida cambian, porque la casa lacustre, rodeada de lodo y barro, tiene que ser abandonada o, al quedar en seco en la orilla, se utiliza modificándola, cerrando o tabicando los espacios comprendidos entre los pies derechos y acondicionando dentro del espacio así cerrado los animales domésticos, y el palafito debió transformarse entonces en la habitación primitiva, origen de la casa labradora vasca, en cuya estruc-

(1) Sabido es que la palabra *pecunio*, dinero, tiene su origen en *pecus*, ganado.

tura, la fina percepción de un Frankowski, ha adivinado y descubierto las reminiscencias de aquella primitiva construcción.

En el transcurso de esta tercera etapa, y con el nuevo tipo de habitación terrestre, es cuando se establece ya la casa diseminada en el campo, que tan de acuerdo está con el individualismo racial, que no se sabe si éste es causa o consecuencia de la vida de aislamiento que aquélla entraña, aislamiento que más tarde—ya en tiempos de Estrabón—era característico, pues éste lo hace notar al comentar el estado de atraso de estas tribus montañosas.

Al empezar a sonar los nombres de pueblos históricos, parecen ocupar los estrechos valles del país tribus dedicadas principalmente al pastoreo, quizás ligures, entendiendo por este nombre grupos preibéricos, posiblemente descendientes de los invasores neolíticos, cruzados con el Cro-Magnon primitivo, pero fuertemente influenciadas después por las culturas ibera y celta, especialmente por esta última.

A este tipo de tribus pertenecían los Várdulos que encuentran los romanos al llegar a esta región. A juzgar por las noticias históricas que conozco, la invasión romana de esta comarca debió tener lugar en la forma siguiente: El año setenta y uno antes de Jesucristo, Pompeyo, terminada la dominación de los Vascones, que apoyaron a Sertorio en su sublevación, con la destrucción de Calahorra, debió llegar, en la expedición de reconocimiento y castigo de la región montañosa de esta tribu hacia el N., hasta el paraje en donde fundó a Pamplona que situada a orillas del Arga, en lugar estratégico en el cruce de los caminos que venían de los puertos occidentales del Pirineo, seguramente sobre una antigua ciudad vascona, servía como avanzada del terreno dominado, y para defender el llano y vigilar a las tribus montañosas aun no sometidas. La independencia de las situadas al N. y NO. de Pamplona en esta época, es indudable pues consta que pocos años después (55 a J. C.) los cántabros encontraron el paso libre por ellas, para ir en ayuda de los aquitanos, atacados por Craso lugarteniente de César, y que este acto no dió motivo a reclamación alguna por parte de Roma a las tribus que lo permitieron.

Sometida a Craso la Aquitania y terminada por César la conquista de las Galias, la necesidad de asegurar la comunicación militar de aquéllas con Pamplona, obligó seguramente a los romanos a ocupar definitivamente los pasos del *Summum Pireneum* (Puerto de Ibañeta) y el *Saltus Vasconum* (Puerto de Velate). Desde este último punto debieron descender siguiendo el Bidasoa a Oeasso

seguramente atraídos por la fama de sus minas y este lugar debió ser el centro de irradiación de la influencia romana sobre la vertiente cantábrica de Vardulia.

A partir de esta fecha, Roma sin duda desarrolló desde Oeasso y Pamplona una acción política, que fué paulatinamente avanzando sobre las tribus limítrofes consecutivas, Várdulos, Caristios y Autrigones, porque en los 30 años transcurridos entre la citada conquista y la guerra de Cantabria, (24 a. J. C.), no se cita ninguna campaña ni acción militar y, sin embargo, el motivo de esta guerra, según Floro, fué el que los cántabros atacaron a tribus amigas de Roma entre las cuales cita a la de los Autrigones que, situados más a Poniente que los Caristios, formaban, por lo visto, en aquella época, la zona fronteriza occidental de las tribus sometidas o amigas de Roma. Claro es que este resultado, obtenido por medios pacíficos, sólo pudo conseguirse sobre todo en la región montañosa que forma nuestra provincia, desarrollando una acción política de atracción sobre los jefes de las tribus y respetando a los indígenas sus usos y costumbres, procedimientos que, conocidos los métodos romanos y dada la dificultad de una ocupación efectiva que no tenía finalidad práctica alguna por tratarse de un país pobre, sin medios de vida, montañoso, cubierto de bosques y sin comunicaciones, no son de extrañar.

Estas condiciones geográficas del país, unidas al carácter racial que tiende al aislamiento, fueron causa también de que después, durante los cuatro siglos de dominación romana, la zona várdula guipuzcoana fuese muy poco frecuentada y por lo tanto conocida por los romanos, al contrario de lo que sucedió en la zona alavesa de la misma tribu, de condiciones topográficas distintas, más abierta y por la que cruzaba una importante vía de comunicación. La falta absoluta de restos romanos que se nota en la provincia de Guipúzcoa y el exiguo número de poblados várdulos que tanto Plinio como Ptolomeo citan en el interior de su territorio en contraposición con lo que respecto a ambos extremos sucede en Alava así lo hace suponer.

El resultado de este apartamiento y falta de relaciones con la cultura romana, fué que las tribus de esta región continuasen al advenimiento de los bárbaros con su idioma, usos, costumbres y género de vida primitivos.

Los mismos motivos debieron producir los mismos resultados durante la dominación visigoda y, a juzgar por la relación que de su viaje hizo el benedictino Aimerico Picaud, que en su peregrina-

ción a Santiago atravesó la zona montañosa vascona hacia 1140, se ve con asombro que a mediados del siglo XII los habitantes de este país permanecían casi en el mismo estado rústico y primitivo que en tiempos de la invasión romana.

Respecto a la vida de las tribus primitivas, se sabe lo que nos cuenta Estrabón y en cuanto a su organización política lo único que se puede afirmar es que permanecían aisladas unas de otras y aun dentro de ellas no existía más unidad política y social que la agrupación gentilicia o familia patriarcal (clan) la forma más primitiva de colectividad humana, pues a este férreo individualismo y falta de cohesión atribuyen todos los historiadores antiguos el que este país habitado por una raza de tan grandes virtudes guerreras hubiese podido ser dominado.

El patriarca, jefe del linaje o pariente mayor del clan o gentilidad que por su carácter de tal debía asumir la dirección religiosa, administrativa y guerrera de esta, residía con su familia, su comitiva de *soldurios* que le asistían en la guerra y acompañaban en la caza y su pequeña y selvática corte en pequeños centros fortificados con recintos formados con troncos de árbol, piedras, tierra y empalizadas, situados en algún lugar estratégico del territorio. En el interior de este recinto debía hallarse el santuario consagrado a los lares del clan o donde los hieroscopos o agoreros consultaban las entrañas de las víctimas, los silos del granero público, la mansión del jefe con los cerrados o corrales para el ganado, construcciones, todas de madera y sumamente rústicas, y también el lugar en donde se congregaba la asamblea o junta de los ancianos o jefes de familia, juntas que a juzgar por la tradición debían verificarse bajo la frondosa bóveda de algún árbol centenario (1).

Fuera del recinto y esparcidas por el territorio perteneciente al clan se hallaban las viviendas y cabañas de las demás familias del mismo y los miembros y servidores agregados a la gentilidad. En caso de guerras intestinas entre clanes, todos estos elementos componentes se refugiaban con sus ganados en el recinto de su jefe.

Esta disposición y reparto de las viviendas en el territorio del clan perduró en sus líneas principales, en la Edad Media en su sucesor el lugar de señorío solariego, por encajar perfectamente en los moldes de la sociedad feudal, formando el núcleo la torre y la iglesia.

(1) Es posible que las designaciones toponímicas de Astigarraga, Zumarraga, Alzaga, Aritzaga, etc., indiquen antiguos lugares de reunión.

Se observa hoy en día perfectamente en los lugares que por su posición aislada o separada de las corrientes modernas, no han sido aún muy transformados, pudiéndose citar entre otros en Guipúzcoa los de Berástegui, Astigarribia, Murguia, etc., en donde la casa principal situada al lado de la Iglesia, cuyo patronato lleva, suele recibir en lugar del nombre toponímico del solar el de Jaureguia (El lugar del Señor).

Existían también a veces en la proximidad de estos recintos otros más grandes, verdaderos campos, el donde se refugiaba la tribu o confederación de clanes en caso de invasión. A estos últimos es a los que César en sus comentarios aplica el nombre de oppidum (1).

Los primeros eran muy numerosos en España y como poblados por un sólo linaje o gentilidad, sus dimensiones no podían ser grandes, por lo mismo que el territorio perteneciente a ellos era también reducido, suelen ser designados generalmente con el nombre de castros, pero como ha sucedido siempre, los generales e historiadores romanos, los primeros con el fin de aumentar sus éxitos militares ante el pueblo y obtener los honores del triunfo, y los segundos por halagar la vanidad nacional, los bautizaban pomposamente con el nombre de urbes u oppidum, designaciones que parecen más bien aplicables a la capitalidad de una tribu que a la de un clan y así nos dice la historia que Catón destruyó 400 ciudades en 300 días, lo que resulta inverosímil tratándose de verdaderas ciudades. (2).

La construcción de verdaderos puertos con muelles en la misma costa, no había tenido aún lugar en estas regiones del Océano, pues sólo existían en las naciones del Mediterráneo oriental que fueron cuna de la navegación y en algunas de las factorías fundadas por ellas en el occidental.

En el exterior de la costa vándula, no existe más abrigo natural

(1) La palabra oppida en Plinio parece tener la significación de municipios.

(2) Son interesantes respecto a este extremo las consideraciones que expone Tito Livio en el Lib. XLI 4 de su Historia Romana al relatar los éxitos de Tib. Semp. Graco en España dice: «Lo que hay de cierto es que Graco redujo varios pueblos y particularmente toda la nación de los celtíberos. Les tomó y destruyó 300 ciudades, según Polibio, el más serio de los historiadores; pero yo no me atrevería a afirmarlo ni a garantizarlo, a menos de entender por ciudades las torres o castillos; es una exageración muy corriente en generales e historiadores para embellecer sus relatos, pero el suelo árido e inculto de España no puede sostener muchas ciudades. Las costumbres agresivas y salvajes de los españoles, a excepción de los que habitan las costas de nuestro mar, se oponen a ello también, atendiendo a que la reunión de hombres en las ciudades tiene por efecto el civilizarlos».

que el del peñón de Guetaria, que aunque desde luego debe ser examinado al investigar la situación de Menosca, sin obras especiales, no parece a primera vista reunir las condiciones de abrigo y seguridad requeridas por la navegación de entonces. La dificultad de sus comunicaciones con el interior tampoco lo indican como lugar muy apropiado para el tráfico marítimo.

Lo más general en aquellos tiempos, era que las naves de comercio penetrasen en las rías hasta donde lo permitiesen sus fondos, aproximándose lo más posible a las vías de comunicación.

Parece, por lo tanto, lo más acertado, al buscar el lugar de los poblados de la costa citados por Plinio, que sin duda eran los centros del reducido tráfico marítimo de esta región en su tiempo, no hacerlo en el mismo litoral, sino en el interior de las rías y cerca de los caminos antiguos. El lugar ya determinado de Oeasso, citado por el mismo autor en la costa de los Vascones y situado en el fondo de la ría de Pasajes, lo confirma.

Es fácil imaginarse el trazado del camino primitivo que seguía a lo largo de la costa, pues cortando normalmente a las divisorias y a los ríos, debía pasar las primeras por los puntos más bajos (puertos) y atravesar a los segundos, lo que, en general, no podía hacerse en la desembocadura, ancha y profunda, sino en aquellos lugares en donde la baja-mar permitía pasar el río a los hombres y caballerías, es decir, en los primeros vados.

El paso de un vado es operación que siempre requiere ciertas precauciones; estos primeros vados, sólo practicables en la baja mar, obligaban además al pasajero a detenerse en la orilla hasta la hora conveniente. Un sitio de tránsito y de necesaria parada, en tiempo de paz, crea la venta o parador, y un paso difícil, obligado y peligroso, en tiempo de guerra, la torre o casa fuerte que lo domina.

Este es el motivo de que en la orilla de los ríos y al lado de los vados principales, existan siempre casas o torres de gran antigüedad y generalmente pertenecientes a familias de importancia social en el país.

Los nombres toponímicos de las casas, esa guía tan preciosa que existe en el país vasco para la investigación geográfica e histórica, proporcionan los hitos o mojones por los que se puede hoy reconstruir en parte el trazado de aquellos caminos primitivos, que vienen indicados por las casas cuyos nombres tienen el sufijo ale (puerta), que indica o señala el puerto o paso a través de la mon-

ñaña, pero sobre todo por los que llevan el *ibia* (el vado), que fija el lugar de cruce con el río, que es el más difícil de determinar hoy (1).

Posteriormente, en la mayoría de estos vados, se establecieron gabarras o barcas, cuyo peaje cobraban los Señores de las torres citadas y, más tarde, al modernizarse las vías de comunicación, en los mismos lugares o muy próximos a ellos, se han construído los puentes, pues el trazado de los caminos primitivos, ha sido respetado en la mayoría de los casos (2).

Expuestas las consideraciones anteriores, y de acuerdo con ellas, puede ya intentarse la investigación del lugar en donde se hallaba Morosgi, el más oriental de los *vardolorum oppida* citados por Plinio, que debe buscarse en el más oriental de los ríos várdulos: el Urumea.

En la desembocadura de este río, el monte Urgull, que en un principio era una isla análoga a la de Santa Clara, una vez elevados

(1) Entre los primeros se pueden citar como ejemplos, en la divisoria cantábrica con la cuenca del Ebro, los de Velate (puerto del cuervo) en Navarra y Echegarate (puerto de la casa de la cumbre) en Guipúzcoa en la carretera de Alsásua a Beasain. Es posible que el de Otzaurte por donde pasa el ferrocarril sea contracción de Otzaur-ate (puerto de agua y frío). En la vertiente cantábrica, entre Azcoitia y Elgoibar se encuentra Azcarate (puerto del arce); entre Aya y Cizúrquil, Zarate (puerto del jaro); entre Guetaria y Meagas, Garate (puerto del helecho); entre el valle de Olas y el Deva en Motrico, Arranoate (puerto del águila). Es también probable que el nombre de la villa de Elgueta provenga de Elgo-ate (puerto del Elgo), porque está situada en el puerto que separa a Vergara de la cuenca del río que pasa por Eibar, hoy llamado Ego, pero la villa de Elgoibar (vega o ribera del Elgo) situada aguas abajo, hace pensar si éste sería el nombre primitivo del río.

Respecto a los segundos, que son los que como he dicho mejor pueden indicar el trazado del antiguo camino primitivo de la costa, se encuentren Ondarra-ibia (el vado de arena) en el Bidasoa, que ha dado nombre a la ciudad de Fuenterrabía y que es el único que conozco en la misma desembocadura, pero este vado no pudo existir hasta el momento en que los fondos de la ría del Bidasoa se elevaron lo suficiente para que pudiera formarse la barra arenosa que lo constituye, por lo que, a mi juicio, el vado más antiguo por donde seguramente pasaba el camino primitivo era el de Behovia (el vado de abajo) cuyo nombre parece también indicar que en la época en que se le puso era este vado el más próximo al mar. En el Urumea, Ergovia, probablemente contracción de Erri-co-ibia (el vado del pueblo). En el Oria no conozco por la toponimia el lugar donde se encontraba el primer vado, por la historia se sabe que en Usúrbil existía uno, célebre por los dos combates que sobre él tuvieron lugar a fines del siglo XIV entre Oñacinos y Gamboínos. En el Urola se halla en Aizarnazabal el de Amilibia (el vado del derrumbadero), ignoro si existe alguno aguas abajo de éste. En el Deva Astigarribia (el vado del tilo). En el río de Ondarroa, Arancibia (el vado del espino), etc.

(2) Es posible que la palabra *zubia* (el puente) traiga su origen del primitivo puente construído de madera *zur-ibia* (el vado de madera) pues el de piedra suele ser llamado *arzubia*.

los fondos de la ría, comenzó a unirse por un *tombolo*, estrecho istmo arenoso, al continente, que formó la margen izquierda del río separando a éste de la bahía de la Concha. Sobre este tombolo, ensanchado más tarde por la acción combinada del mar y del río, es en donde se construyó posteriormente, resguardada por el monte citado, la villa de Izurum, que con sus iglesias de Santa María y San Vicente es nombrada ya como antigua, el siglo XI y sobre cuyo viejo solar se asienta hoy parte del San Sebastián moderno.

Pasado el trozo comprendido entre los cerros de San Bartolomé y Mundaiz, ensanchaba el cauce, formando una ría que ocupaba las anchas vegas de Santiago, Loyola, Astigarraga y Hernani (1), que las altas mareas debían recubrir, pero que la baja mar dejaba en parte al descubierto. También acerca de este detalle la toponimia nos comprueba que ya con anterioridad al siglo XI la ría se hallaba en plena etapa de desecación, pues en la carta de donación del Monasterio de San Sebastián y villa de Izurum al de San Salvador de Leyre, otorgada por Sancho el Mayor de Navarra en 1014, al señalar los límites de la donación, fija uno en Ancieta (pantanos), nombre que conservan hoy dos caseríos situados cerca de Martutene, lo que indica que en la época en que recibieron dicho nombre era aquel un lugar pantanoso. También la designación de Loyola que parece significar (superficie o extensión de lodo) viene a comprobar lo mismo.

En el lugar hoy denominado *Ergovia*, cerca de Astigarraga, se hallaba el primer vado y su nombre, contracción probable de *Erri-co-ibia* (vado del pueblo, indica que en sus proximidades existía un poblado (2)). La calzada que conducía desde la frontera francesa a Castilla, pasando por Oyarzun, sobre la que se construyó la primera carretera provincial que fué el camino de Francia hasta época relativamente moderna, en 1871 se hizo la de Astigarraga a San Sebastián, evidentemente seguía el trazado del camino primitivo el cual venía a cruzar el río por este vado.

Dominando por el Norte el camino, cerca del vado y ocupando una situación verdaderamente estratégica, se alza un cerro o montículo calizo, que debía formar en aquella época una especie de península en el estuario del río.

Las condiciones naturales que reúne de facilidad de defensa

(1) El barrio situado al SE. de Hernani al lado de la vega recibe aun hoy en día el nombre de Portu.

(2) Este no debe ser Astigarraga de fundación relativamente moderna, en el sitio actual, sino Murguía.

y de dominio sobre un paso importante y difícil en el país, lo indican como lugar muy apropiado para situar en él la mansión de un jefe várdulo primitivo. La próxima amplia cumbre de Santiagomendi al Sur, reúne también condiciones para ser utilizada como campo de refugio de una tribu en caso necesario.

En la cima del cerro se halla situada la antigua iglesia de Santa María de Murguía, que es probable indique el lugar de un templo pagano primitivo; a su lado se encuentra la vieja torre o casa fuerte del mismo nombre, que desde tiempo inmemorial es conocida en el país como habitación de un linaje antiguo, cuyo pariente mayor en la alta Edad Media, es uno de los jefes principales del bando oñacino, el cual ejerce el patronato de la iglesia y extensa jurisdicción sobre el río y los montes vecinos.

Dado el apego a la tradición y la continuidad y estabilidad de las familias y costumbres en el país, cabe en lo posible que este personaje tuviese alguna relación con el linaje del jefe várdulo primitivo.

En la segunda mitad del siglo XIII, era Señor de Murguía Don Diego López de Salcedo, que fué Merino Mayor de Guipúzcoa en los años 1261 a 1279, el cual, según los genealogistas más autorizados, era hijo natural de Don Lope Díaz de Haro, Señor de Vizcaya desde 1214 a 1239.

Actualmente es Señor de este antiguo Palacio y Casa fuerte y Patrono de su Iglesia, el Marqués de Valdespina

Este Murguía, contracción evidente de *Muru-egui* seguido del artículo a (el lugar del cerro) es, a mi juicio, el paraje más indicado para situar el oppidum Morosgi citado por Plinio.

Alfonso del VALLE DE LERSUNDI